



Capítulo 4.

Historias de vida

Las historias de vida participativas, buscan reconstruir la tradición de una comunidad a partir de las vivencias de sus miembros, produciendo al mismo tiempo un proceso de análisis individual y grupal de la comunidad a partir de los relatos obtenidos como testimonio de los actores sociales.

Además, “esta técnica permite complementar crónicas que han faltado por mencionar, debido al tiempo extenso en el que han transcurrido los hechos, ya sea por olvido o por evitar comentarios, favoreciendo intereses personales” (Flick, 2004).

En este orden de ideas, este capítulo es inmejorable complemento de las memorias relatadas al comienzo de esta obra, relacionadas con los currículos narrados en cinco décadas de estudio.

Testimonios de la primera promoción, 1975

Por Benjamín Carvajal Hernández y Leonel Medina Bayona

Al ser la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia una entidad educativa con características pedagógicas, con enfoque humanístico, crítico y orientada bajo el principio de la integridad del ser humano, mediante estudios de investigación encuentra falencias y vacíos en el desarrollo e implementación formativa de la asignatura de educación física, la cual carecía de lineamientos curriculares y educadores especializados para orientar y desarrollar la asignatura en básica primaria y secundaria. Al surgir el reconocimiento e importancia de esta práctica como formadora de la persona en las diferentes dimensiones: cognitiva, comunicativa, social, estética, corporal, ética y lúdica con la misión de formar educadores en el campo del saber con respeto a la formación física y psicomotriz del educando, mediante resolución n.º 400 del 4 de octubre de 1971, se crea el Departamento de Educación Física, adscrito a la Facultad de Ciencias de la Educación, labor encomendada al profesor Lic. Ramón Octavio Chaparro Peña por el entonces rector, Dr. Armando Suescún Monroy, siendo su decano el Dr. Javier Ocampo López.



Figura 34.
Benjamín Carvajal Hernández y Leonel Medina Bayona,
graduados de la primera promoción.

Por norma general, en las carreras de educación se cursaba el primer semestre de estudios generales y en el segundo semestre se decidía por el área de su predilección. Al finalizar el primer semestre del año 1971 se convocó a los estudiantes que quisieran ingresar a Educación Física y acudimos dieciséis estudiantes, acogiéndonos a la convocatoria; posteriormente lo hace otro grupo de estudiantes, presentando exámenes escritos, psicotécnicos y físicos para un total de veintitrés. El director convoca los estudiantes, dando a conocer el plan de estudios, profesores y horarios; así se inició el primer semestre, en la historia de Boyacá, en el área de la Educación Física con las siguientes asignaturas:

Español: Lic. Rosendo Castro.

Matemáticas: Lic. Efrén Arenas Soler.

Inglés o francés: Asignatura opcional.

Gimnasia básica: Lic. Eduardo Avella Rosas.

Voleibol: Lic. Ramón Octavio Chaparro Peña.

Juegos básicos: Lic. Ramón Octavio Chaparro Peña.

Terminamos con éxito nuestro primer semestre. El currículo con el que se iniciaba esta otra etapa se plasmaba en tres niveles de formación profesional, en el siguiente orden: *experto*, con dos años de estudio; *técnico*, con tres años de estudio, y *licenciado*, con cuatro años de estudio más la práctica docente. Así, de los veintitrés que iniciamos algunos se retiraron como expertos, o técnicos, y otros aplazaron asignaturas. Alcanzaron el logro y se proclamaron trece educados, el 5 de diciembre de 1975.

Cada año adquiríamos nuevos conocimientos, experiencias y herramientas pedagógicas que administraba la Universidad, complementada con entidades de apoyo como fue la Misión Pedagógica Alemana, quienes se preocupaban por dotar de aparatos y elementos gimnásticos para cada una de las asignaturas: atletismo, tenis de campo, natación(en Moniquirá y Paipa), biomédica, anatómica, biomecánica y otras actividades propias de la carrera.

De igual manera, se sumaron docentes especializados en metodología y pedagogía de la Educación Física en diferentes deportes y asignaturas:

Anatomía: Prof. Hugo Giraldo.

Biomecánica: Lic. Leonardo García Valdez (chileno).

Atletismo: Lic. José Luis Forero.

Fútbol: Lic. José Ospina y Rafael Rojas.

Organización deportiva: Lic. Alberto Díaz Narváez

Pedagogía y didáctica: Lic. Cecilia Cansino.

Gimnasia en aparatos: Lic. Gonzalo Mahecha Cuervo.

Psicología: Lic. Juan Jovanovich (chileno).

Medicina deportiva: Dr. Antonino Bohórquez.

Una vez culminada la formación profesional realizamos la práctica docente en la ciudad de Bogotá, abriendo la puerta para tal fin los colegios Distrital Nicolás Esguerra y Cafam, al no contar Boyacá con ningún licenciado en Educación Física; fue nuestra coordinadora de práctica, la licenciada Miryam Bohórquez, quien junto con el licenciado Alberto Díaz nos orientaron y dirigieron en dichos establecimientos educativos de educación básica secundaria con el apoyo de otros profesionales calificados.

Tener la oportunidad de hacer un recuento del inicio de la Escuela de Educación de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, desde su inicio hasta la fecha, además de importante, es gratificante, cuando se cumplen cincuenta años. Es de resaltar, que, para quienes comenzamos este camino, las condiciones fueron algo complejas, como por mencionar unos ejemplos: la gimnasia y juegos básicos fueron en prados al aire libre donde hoy está la escuela de Educación Física y el coliseo. La oficina de profesores y atención a los alumnos correspondía a un salón adecuado donde siempre ha funcionado el bienestar estudiantil, continuo a este el depósito de materiales, entre los que encontrábamos balones de voleibol, baloncesto, fútbol, equipos

de béisbol, softbol y ajedrez, administrados por el señor Sierrita y como secretaria permanente la señora Emperatriz Lozano.

Es de destacar y reconocer las actividades del docente Díaz Narváez al gestionar actividades en otras ciudades que complementaron nuestra formación, como Cali: Campeonato Nacional de Atletismo Juvenil, participando en el desarrollo del certamen; Medellín: Universidad de Antioquia, intercambio de experiencias con la facultad de Educación Física; Pereira: Juegos nacionales; Bogotá: VI Curso para licenciados en Educación Física, entrenamientos de los equipos de Millonarios, Santa Fe y Selección Colombia.

Durante un semestre cursamos la asignatura de escoutismo, realizando nuestras prácticas en Villa de Leyva, en el sitio llamado “El olivar”.

Otro inolvidable colaborador fue don Pedro Hernández, director de ayudas audiovisuales, para quien fuimos siempre prioridad dada su afición al deporte.

Múltiples intercambios y organización de eventos con municipios como Zipaquirá, Fusagasugá, Miraflores, Duitama, Socha y Paipa, entre otros, hicieron que nuestra formación teórica fuera expresada de manera práctica y también se realizaran acciones de extensión del departamento de Escuela de Educación Física con la comunidad, permitiendo y dando a conocer en su tiempo esta nueva profesión.

Dado el intercambio, experiencias, conocimientos y desarrollo de múltiples actividades dirigidas a enriquecer y fortalecer nuestro saber, nos generaron anécdotas inolvidables de las cuales les compartimos las siguientes. Un compañero que gustaba mucho de la política, cargaba una agenda de forma permanente, por este motivo se ganó el nombre de “senador”.

Otro compañero que, por su baja estatura y estar presente en todo lado, fue bautizado “chiricuto”.

En un viaje a Cali se organizó una recolecta para comprar un coctel, pero una compañera que estaba en desacuerdo y quien viajaba en el último puesto del bus, toma la bolsa del dinero recolectado y lo lanza por la ventana; la reacción alborotada fue frustrante para el organizador; luego, en cada salida, le pedíamos risiblemente que hiciera otra colecta.

Al escribir este artículo y hacer un recorrido por nuestra vida profesional, damos gracias a Dios y a la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia por los conocimientos adquiridos y la misión encomendada en la formación de juventudes en nuestro país. De igual manera a la magíster Gladys Jaimes de Chaparro por su dedicación e interés en el desarrollo y bienestar de la Escuela de Educación Física, hoy vigente y con un camino importante recorrido en la formación de profesionales de todo Boyacá y el país.

Recuento de alguien que no soñó con estudiar Educación Física

Por Mg. Edilberto Pineda Mancipe

Después de vivenciar una experiencia, producto de un arrebato de juventud y comprobar que la carrera militar no era lo mío, regresé a Tunja en donde por casualidad me encontré con un amigo, Héctor Alfonso “el Pingo” García, quien me convenció de ingresar a estudiar una carrera que nunca había pasado por mi mente: Educación Física, a pesar de mi vínculo con el deporte, el fútbol, creo que desde que nací. Indudablemente, él fue mi impulsor pues no solo me convenció sino también me ayudó a tramitar mi ingreso y aceptación.



Figura 35.
Mg. Edilberto Pineda Mancipe, 2.^a promoción de graduados, 1976.

En ese entonces, el examen físico de admisión consistía en correr varias distancias y, la verdad, para mí fue un calvario ya que aunque presenté todas las pruebas, el resultado no fue el mejor porque el día anterior en un partido de fútbol me lesionaron, lo que conllevó a que el director de Departamento, profesor Ramón Octavio Chaparro Peña, dividiera el grupo de ingresados en dos, uno de solo hombres, supuestamente los mejores, y el otro el de las damas con los de menor rendimiento, y ahí quedé yo. No niego que me dio algo de tristeza y algo de ira porque en el otro grupo estaban mis amigos y, además, yo creía que en ese debía estar; pero al pasar los días comprendí que yo era muy afortunado pues hablaba con mis amigos y tenía la dicha que ellos no tenían, estar con un hermoso ramillete de damas jóvenes y bellas por dentro y por fuera, con quienes compartía desde temas de estudio hasta los hechos de las novelas que por esa época se transmitían.

Fueron pasando las horas, los días y los meses en un entorno de estudio, amistad y cordialidad y en mí iban creciendo las raíces del amor por esa carrera de la cual hoy me siento tan orgulloso. En el segundo y en el tercer semestres ocurrieron dos hechos que marcaron mi vida y, por ende, cambiaron mi rumbo;

en un arrebato de juventud contraí matrimonio y gracias a Dios y a las directivas de la Universidad, me vinculé como profesor de Educación Física en el Instituto Técnico Rafael Reyes de Duitama, colegio adscrito a la Universidad, pero continué estudiando gracias a que se me permitió llevar un compañero para cumplir con la actividad académica asignada para mí, o sea que pude contratar una persona y yo le pagaba; inicialmente fue Enrique Castro de la primera promoción, quien se destacaba por su práctica de gimnasia y yo con el fútbol, deporte preferido por la mayoría de estudiantes, lo que me ayudó a un mayor acercamiento con los estudiantes. Después contraté a mi amigo y compañero Juan Evangelista Sánchez; el caso es que los momentos de ocio en la universidad se me acabaron, pues tuve que repartir el tiempo entre mi compromiso como estudiante y mi compromiso como docente, ah, y como esposo.

Cabe resaltar que, a pesar de mis compromisos, entrené fútbol con la U. y siempre formé parte de los equipos representativos de la Escuela; lógico, con el equipo de fútbol en campeonatos internos y en intercambios, combinando la parte deportiva, la recreativa y la social, pues viajábamos con el equipo femenino de baloncesto; fuimos a Miraflores varias veces, a San Gil, estuvimos en Armero invitados por nuestro compañero Abelardo Cardozo, quien después lamentablemente falleció en la avalancha; son muchos los recuerdos de esos viajes que no menciono pues me extendería demasiado.

Respecto a lo académico, tengo que destacar que conformamos un grupo, o mejor, un equipo pues todos nos ayudábamos y aportábamos, para estudiar, hacer trabajos y todo lo relacionado con nuestros estudios; este equipo conformado por Rafael Pérez, Juan Sánchez, Luis Monroy, Miguel González y lógicamente yo y en ocasiones otros compañeros. En verdad que nuestro equipo se mantuvo y obtuvimos resultados positivos gracias a nuestra amistad, responsabilidad y también por la práctica deportiva, y cómo olvidar el gusto por el ajedrez, motivados y guiados por

nuestro profesor y amigo Eduardo Avella Rosas; tal vez al único que no le gustaba era a Rafael Pérez porque las sillas del club eran muy altas y él quedaba incómodo.

El haber tenido que combinar mi carrera como estudiante con mi carrera como docente, sumado a mis obligaciones como padre, pues llegó mi primogénito, indudablemente, a pesar de que por momentos se hizo una carga muy pesada, me ayudó a madurar como persona, como profesional, a capacitarme para la vida y para enfrentar los duros retos del desempeño como docente y como entrenador, pues por aquel entonces, además de jugador, ya me había involucrado como entrenador de colegios y empresas en el campo del entrenamiento deportivo, con resultados muy satisfactorios.

Por tiempo y por extensión del documento, son muchas las cosas que se quedan por fuera de estos recuerdos que he querido plasmar en este escrito; por eso ahora llevo mi memoria al año 1976, cuando solo nos faltaba la práctica del octavo semestre, en mi caso por ser profesor del Rafael Reyes, solicité que ese fuera el lugar de mi práctica, solicitud que me fue negada, lo cual hasta la fecha no entiendo por qué, y terminé asignado al Inem del Tunal en Bogotá. Pero como todo no fue negativo, me fui con Juan Sánchez y un grupito de mis compañeras de carrera; allí llegué a buscar a un profesor costeño quien era mi titular, según me informó la directora de departamento; después de buscarlo casi toda la mañana, me encontré con un profesor mono que no era costeño sino *coteño* de Cota, Cundinamarca. Afortunadamente en esta práctica, en lo personal y también en lo colectivo me fue muy bien debido a la experiencia adquirida anteriormente y a que trabajamos todos en bloque.

Sería injusto de mi parte si no mencionara y agradeciera al menos a algunos de mis profesores quienes contribuyeron con mi formación y que por una u otra razón dejaron una huella, un recuerdo, como el caso de Ramón Octavio Chaparro, una

persona temperamental pero en el fondo accesible, sobre todo después de que se enamoró; la calma y fraternidad de Eduardo Avella, el estilo de Alberto Díaz y su hermosa esposa, que él siempre pretendió ocultar; los chilenos Leonardo García y Juan Yovanovic; nuestro gran gimnasta Gonzalo Mahecha; cómo no recordar a nuestro fisiólogo, Hugo Giraldo; a ellos y a los que en este momento se me escapan, mil gracias por sus aportes académicos y personales. Una mención especial de gratitud para el señor rector de la universidad de esa época, Jorge Palacios Preciado (q. e. p. d.), y a Héctor Alfonso “Pingo” García por el impulso que me dio para iniciar mi carrera, el apoyo que me brindó con el fútbol y la amistad que ha perdurado.

Mi vida como estudiante de Educación Física

Por Luis Eduardo García Córdoba

Al realizar esta descripción de mi vida como estudiante en la gloriosa Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, con sede en la hidalga ciudad de Tunja, quiero recordar cronológicamente un trascendental acontecimiento de mi llegada a Tunja.



Figura 36.
Profesor, Luis Eduardo García Córdoba, 3.ª promoción de graduados, 1977.

Resulta que al comienzo del año 1972, en la ciudad de Cartagena, hablando con Andrés Carrascal, un compañero de bachillerato que conocía mis condiciones físicas y deportivas, el cual estudiaba en la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, me dice: “¡Oye Lucho! En Tunja hay Educación Física, lo que a ti te gusta, estoy seguro que al entrar a la U te nombran como monitor y hasta profesor puedes llegar a ser”. Con esa motivación le recomendé me enviara el formulario de inscripción. Me inscribí y esperé los resultados que se publicaban por el periódico *El Tiempo*. Al revisar el periódico y no encontrar mi código registrado como aceptado viajé a Tunja a averiguar por qué no había pasado. Al llegar a la Oficina de Registro y Matrículas pregunté sobre mi inscripción y me responden que no había alcanzado el puntaje. Investigué más a fondo y resulta que mis documentos no los habían revisado, estaban tal como los había enviado de Cartagena. Entonces procedieron a llamar al ICFES para constatar el puntaje y la respuesta fue: puede matricularse; ya había transcurrido una semana de clases. Imagínense el viacrucis que viví para conseguir mi objetivo: estudiar Educación Física.

Ya vinculado como estudiante del Departamento de Educación Física y Deportes en esa época, y como director el profesor Ramón Octavio Chaparro Peña, la Escuela funcionaba en el edificio de Bienestar Universitario, el cual contemplaba además una cancha para baloncesto, el almacén de deportes, la librería estudiantil, donde nos daban facilidad de crédito para adquirir nuestros libros, un gimnasio de aparatos y pesas, y una peluquería donde se pagaban cincuenta centavos por corte. Bienestar en esa época era el sitio más concurrido por el estudiantado de la universidad.

Cuando cursaba el tercer semestre, en 1973, se realizó un concurso para monitor de atletismo el cual gané por mis dotes de atleta y el compromiso con mi carrera. Como monitor de atletismo conformé el equipo de la Universidad Pedagógica

y Tecnológica de Colombia y participamos en varios juegos universitarios, dándole muchos triunfos a la Universidad. Hago remembranza de algunos atletas como Elvira Velandia, Rosa Acosta, Lucrecia Avendaño, Lucía Suárez, Álvaro Vergara, Silvestre Maestre, Víctor Rodríguez, Narciso Ramírez (llamado Media Vuelta), Álvaro Agamez (q. e. p. d.), Cristina Martínez, Walter Padilla, Lucho Monroy, hoy profesores, como yo, de nuestra Escuela de Educación Física.

Recuerdo como ayer los Festivales Atléticos Inter-semestres que organizábamos, y la premiación la hacíamos con moneditas de chocolate. También, los campeonatos de fútbol inter-colonias que organizaba Bienestar, por intermedio del profesor Héctor García (el Pingo) y que los equipos amenizaban, lanzando voladores y totes, ¡eso era todo un festín!

En 1973, se dio comienzo al proyecto de construcción del coliseo e instalaciones para oficinas del Departamento de Educación Física y Deporte dirigido por el ingeniero Carlos González; como desafortunadamente ocurre en la mayoría de las obras estatales, dicen: “se acabó el presupuesto” y quedó un tiempo abandonado, situación que fue motivo para protestar y reclamar la terminación del coliseo; fue así como entramos en paro e hicimos huelga de hambre frente a la decanatura de la Facultad de Educación, hasta cuando aceptaron nuestro pliego de peticiones; días más tarde se le dio continuidad al proyecto y, aún en obra negra, nos trasladamos al coliseo en esas condiciones y se continuó la actividad académica. Todos luchamos conscientes en el beneficio de las nuevas generaciones.

Recuerdo que cuando jugaba mi equipo de fútbol, en donde yo participaba como arquero, tenía barra propia: los alumnos de la escuela normal de varones eran mis principales seguidores. También recuerdo mucho la clase de anatomía por cuanto estudiábamos directamente sobre una pareja de cadáveres, los

llamábamos “los pigmeos”. Esta asignatura tuvo mucha relevancia por la oportunidad de estudiarla en vivo.

Viajé por primera vez a Pitalito, Huila, a una práctica de humanidades, con el profesor Enrique Medina Flórez (q. e. p. d.) y conocí el parque de San Agustín en todo su esplendor.

Cuando en las protestas estudiantiles comenzaba la pedrea, eran los estudiantes de la normal quienes nos provisionaban piedras y ladrillos para lanzárselas a los policías y así contrarrestar los gases lacrimógenos que nos lanzaban.

En mi época de estudiante fui muy dado a conseguir bibliografía especializada para educación física, ya que era difícil conseguir en Tunja, y lo que conseguía lo fotocopiaba y les vendía a mis compañeros, convirtiéndose esto en una ayuda económica para mí.

A nivel de extensión como estudiante iba a las escuelas, hablaba con las profesoras para que me dejaran dictar clase de Educación Física a los estudiantes, todo *ad honorem*. El profesor Ramón Chaparro me acolitaba con una certificación para darle más credibilidad a mi propósito.

Organicé el grupo de gimnasia en el Inem, con la colaboración de la directora de Educación Física, Amparo Reina de García, y en 1973 organizamos con el profesor Gonzalo Mahecha el primer comité pro Liga de Gimnasia de Boyacá.

En junio de 1974 representé a la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia en los XIV Juegos Universitarios Nacionales en la ciudad de Popayán, y en julio del mismo año representé a Boyacá en los X Juegos Atléticos Nacionales en la ciudad de Pereira. Fue una gran experiencia y me sentí muy orgulloso.

Fui monitor y luego entrenador de la Liga de Atletismo de Boyacá.

En 1976 me gané una beca de estudios auspiciada por el COI, para viajar a México a una capacitación como entrenador de Atletismo. Viajar al extranjero fue un verdadero sueño cumplido.

En la Asociación Colombiana de Entrenadores de Atletismo (ACEDA), participé como asesor y conferencista en capacitaciones para entrenadores de atletismo a nivel nacional.

En febrero de 1977 dirigí la cátedra de Atletismo I y II en la Escuela de Educación Física y Deportes.

El 13 de mayo de 1977 me gradué como licenciado en Educación Física y Deportes.

En junio de 1977 gané el concurso para profesor de Atletismo de tiempo completo en la Escuela de Educación Física de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia.

El 1.º de octubre de 1977 me vinculé a la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia como profesor de tiempo completo.

Sentimientos de gratitud

Por, Walter Padilla Pérez

Con motivo de la celebración de los cincuenta años de la Escuela de Educación Física, Recreación y Deporte, expreso mis sinceros agradecimientos a quienes fueron nuestros profesores, por todas sus enseñanzas que contribuyeron con nuestra formación académica y deportiva; de igual manera, doy gracias a Dios por darme la oportunidad de presentarme a las convocatorias publicadas por la Universidad Pedagógica y Tecnológica de

Colombia, en las que concursé, en primera instancia, al cargo de instructor de Atletismo; en segunda instancia, para catedrático y en tercera instancia para el cargo de docente universitario en la Escuela de Educación Física de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, ocupando el primer lugar en los concursos en mención; hoy en día llevo cuarenta y dos años vinculado con la Universidad, desde el año 1978.



Figura 37.
Profesor, Walter Padilla Pérez, de la 5.a promoción, 1978.

Por medio de este sencillo artículo quiero hacer un aporte al libro de la colega, profesora Gladys Jaimes de Chaparro, relacionado con el desempeño laboral y las anécdotas que vivimos con mis compañeros de semestre y algunos profesores de nuestra querida Escuela de Educación Física. Si la mente no me traiciona, fuimos una promoción de cuarenta alumnos, aproximadamente, y nos graduamos el 28 de abril de 1978.

Ese semestre estaba conformado por personas con un alto grado de aspiraciones en relación con su futuro como profesionales y deportistas. Por otro lado, vale la pena dar a conocer el interés que nos asistía por practicar constantemente los deportes que cursábamos en cada semestre. Cuando la Universidad

Pedagógica y Tecnológica de Colombia era invitada a hacer parte de algún campeonato, no dudábamos en participar en los equipos, dando lo mejor de cada uno con el fin de dejar la imagen de nuestra entidad en alto por el sentido de pertenencia que teníamos, nos sentíamos orgullosos de portar la camiseta en representación de nuestra gloriosa Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, en las diferentes justas deportivas a nivel regional o nacional.

De esa época recordamos con mucho aprecio algunos profesores que nos dictaron clases; en primer lugar, al profesor Ramón Chaparro Peña, uno de los fundadores de la Escuela de Educación Física, quien en estos momentos está recuperándose de algunos quebrantos de salud, a quien saludo y deseo que el Todopoderoso lo restablezca muy pronto; en segundo lugar, también mencionamos a los profesores Gonzalo Mahecha Cuervo, Eduardo Avella Rosas, Diego Mauricio Alvarado, a la profesora Cecilia Cansino Rincón y al profesor Rafael Rojas Ojeda, con quien me liga un gran lazo de amistad, entre su familia y la mía.

Quiero precisar qué materias dictaba cada profesor: el profesor Eduardo Avella Rosas nos dictó Gimnasia; baloncesto el profesor Ramón Chaparro Peña; voleibol el profesor Mauricio Alvarado; fútbol, el profesor Rafael Rojas Ojeda.

Haciendo reminiscencia en la historia de la Escuela de Educación Física, con relación a los escenarios deportivos con que se contaba en esa época para la realización de las clases prácticas, existía una cancha de baloncesto ubicada en las instalaciones de Bienestar Universitario, precisamente donde hoy en día está ubicado un jardín, aledaño a los consultorios de Bienestar Universitario.

Las tres canchas de tenis aledañas a la biblioteca Jorge Palacios Preciado y otra a la entrada principal de la Universidad, que hoy todavía existe, aunque descuidada, una cancha de fútbol

con pista atlética de carbonilla y actualmente pavimentada, una armadura de hierro que servía para hacer gimnasia aledaña a las casetas donde venden tinto, muy cerca de la biblioteca.

Recuerdo con mucho cariño las clases que nos impartía el profesor Eduardo Avella, porque cuando demostrábamos bien un ejercicio de gimnasia, su aprobación era con las palabras “repítelo, repítelo”, lo que hacía con mucha gracia porque sentía que había logrado que el alumno realizara el ejercicio con el proceso metodológico que él había utilizado; estas prácticas se hacían detrás del coliseo, allí había un árbol de sauce, el cual utilizábamos como resorte o *minitran*, para hacer saltos mortales e innumerables ejercicios, pues en esa época adolecíamos de escenarios e implementos deportivos y, aun así, el profesor era tan recursivo que logró dictarnos las clases, apoyándose de la naturaleza.

Finalmente, quiero compartir con mis amigos lectores la siguiente anécdota de la experiencia vivida como estudiantes en la adorada Escuela de Educación Física.

Los cambios en un partido de fútbol amistoso con un primíparo. Estaban jugando un partido de fútbol el equipo de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia con un equipo de otra universidad. En el momento de hacer un cambio en el equipo de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, el entrenador de fútbol, el Pingo García, le dijo al jugador que entraba: “con toda” (en vista que el partido estaba muy apretado, muy difícil), que él podía entrar pero que debería tener la responsabilidad de entrar con todo, y el jugador, como era uno de los primíparos en el equipo, tomó la tula, los zapatos y entró a la cancha con todo, porque había entendido que entrar con todo era con ropa, tula y todo.

Remembranzas y legado

Por Esperanza Zárate Suárez

Un saludo de gratitud por la invitación que me hizo mi compañera de labores, magíster Gladys Jaimes Jaimes, para participar en su laborioso libro en homenaje a la fundación de la Escuela de Educación Física, Recreación y Deporte de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia.



Figura 38.
Profesora Esperanza Zárate Suárez

Transcurrían los meses de febrero y marzo de 1978, época maravillosa, llena de ilusiones y sueños que respaldaban mi juventud, mi actividad profesional y responsabilidad personal. ¿Trabajo? Época de oro, las instituciones abrían sus puertas para dar paso a los profesionales que laborarían en el área de la Educación Física, carrera bellísima de la cual me siento orgullosa y donde además podíamos exponer nuestra vocación, pedagogía y servicio hacia los estudiantes y comunidades sociales, cuyas manifestaciones de respeto por el profesorado y la academia permitían que la enseñanza y el aprendizaje de los

alumnos se realizara integralmente, dando frutos exitosos en cada uno de ellos.

Un lindo día del mes de marzo de 1978 fui llamada a participar en una convocatoria de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, institución querida y progresista que llevaré por siempre en mi corazón agradecido; universidad ubicada en la ciudad de Tunja, capital estudiantil del departamento de Boyacá y en el Departamento de Educación Física, como se llamaba en esa época. Solicitaban licenciados en esta dependencia para laborar en las áreas de gimnasia con elementos, rítmica, danzas, gimnasia infantil; para esa época me había graduado como licenciada en Educación Física y Salud, título obtenido en mi exitosa y maravillosa Universidad Pedagógica Nacional.

Acepté la invitación, aunque tenía un gran trabajo en la linda ciudad de Bucaramanga. “Esta convocatoria es para mí”, me dije. Llegué a Tunja, ciudad muy fría pero de gente amable, cortés y acogedora, que hizo que el frío se volviera cálido y esperanzador; jamás imaginé la experiencia de vida que tendría en esos años siguientes.

Pasé la entrevista y me llamaron a conformar el grupo de docentes de la Escuela de Educación Física. Me posesioné e inmediatamente fui invitada a conocer a mis compañeros y mi linda facultad, la que sería por muchos años el lugar de mi entrega educativa a los estudiantes y a una labor inigualable. Amo enseñar, esa es mi vocación.

Han pasado años educando y formando personas que llevan muy en alto nuestra profesión; a ellos, a los egresados, mis respetos y cariño. Allí he pasado mi juventud profesional y los años de gloria académica; he alcanzado mis metas e ilusiones profesionales en compañía de colegas, jefes y personal maravilloso como la señora Emperatriz Lozano, secretaria, que nos recibía con cariño y colaboración a todos los docentes.

El director de la escuela, profesor Juan Yovanovich, un ser amable, atento y con sentido de colaboración y simpatía, me entregó mi primera actividad académica, cuyas asignaturas correspondían a gimnasia con elementos, rítmica, danzas, y gimnasia infantil, asignaturas que debía orientar en la Escuela de Preescolar.

Recuerdo todavía el aula donde debía orientar las asignaturas, el gran coliseo, allí orientábamos tres profesores: de gimnasia básica, de baloncesto y mi siempre hermosa clase de rítmica; y en esa incomodidad de espacio trabajábamos con respeto, colaboración y un gran sentido de camaradería..., caramba, qué profesionalismo...; para todos mis compañeros mis agradecimientos por tanto cariño y consideraciones. De ellos aprendí que sí es posible un mundo mejor; encontré, la sonrisa y alegría de algunos, como el profesor Eduardo Avella, y las bromas siempre presentes del profesor Héctor García, instructor de fútbol, adscrito al bienestar universitario; también los consejos sabios del profesor Ramón Chaparro, quien había fundado la escuela años atrás y a quien siempre lo acompañaba su maletín, en donde además de guardar algunos textos y el borrador del tablero, guardaba dulces y galletas que compartía con nosotros en reunión de profesores; para él, mi más caluroso saludo, mis respetos y admiración por su abnegada labor.

¿Anécdotas?, miles..., cada día en mi linda y maravillosa escuela ha sido una exitosa experiencia, una lección diaria, un aprendizaje positivo, una enseñanza solidaria. Los años van pasando y los cambios académicos llegan sin cesar. Caramba, todas estas innovaciones académicas en la querida Escuela de Educación Física me han hecho cambiar para construir un pensamiento que lleva a respetar mucho más al ser humano, que llega a nuestras aulas a aprender para su futuro, tener una visión más amplia de la academia, construir quimeras que llegarán con el tiempo a ser realidades, con el esfuerzo de todos.

Nuestra escuela de Edufísica, Recreación y Deporte se ha transformado en sus cincuenta años de existencia; sigue tan joven y plena de cultura académica y con grandes logros, sus currículos, pedagogías e investigación la han hecho crecer en beneficio de los estudiantes y en el entorno social boyacense, nacional e internacional.

A mis compañeros que ya se retiraron de la academia, mis afectos... a nuestra Escuela de Educación Física me resta desearle grandes éxitos y prosperidad académica, y muchas gracias por haberme permitido llegar a trabajar en esta, mi casa, de todos los días. Le auguro un futuro académico portentoso en compañía de grandes profesionales que lucharán por mantener su nombre en alto y la llevarán a la victoria académica.

¡Feliz cumpleaños escuela grandiosa, muchos éxitos en el futuro!

Un aporte “fisiológico”

Por Hugo Giraldo Arcila

En el mes de septiembre del año 1972 fui vinculado como docente al Departamento de Biología de la entonces División de Ciencias de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, para satisfacer la solicitud de servicios por parte del recientemente creado programa de Educación Física en los cursos de Biología General, Anatomía Humana y Fisiología del Ejercicio.



Figura 39.
Profesor de Fisiología Hugo Giraldo Arcila

Para responder con alto sentido de responsabilidad y compromiso al naciente y promisorio programa, la Universidad adquirió en la antigua República Democrática Alemana (RDA) equipos especiales que fueron de gran utilidad en el componente práctico de las asignaturas básicas, especialmente en los dos niveles de Fisiología del ejercicio.

Puedo afirmar con especial orgullo y satisfacción, que mis nexos como docente en la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia durante cuarenta años, en el área de Ciencias biomédicas del programa de Educación Física, es afortunada consecuencia de la fundación de este programa.

Con la idónea asesoría y orientación del profesor Ramón Chaparro Peña, fue diseñado el plan de estudios en sus diferentes líneas curriculares, las cuales respondieron con alto nivel a los requerimientos del perfil profesional en el mercado ocupacional de Tunja, Boyacá y el país.

Fue precisamente el profesor Ramón Chaparro Peña con quien asistí a un seminario programado en 1973 en la ciudad de Medellín, enmarcado en el convenio colombo alemán de

Educación Física, Deportes y Recreación. En este evento recibimos la valiosa orientación y asesoría de expertos alemanes en lo relacionado a objetivos, metodologías, pertinencia y contenidos de los diferentes cursos, especialmente de la línea biomédica.

Deseo expresar mi agradecimiento a la profesora Mg. Gladys Jaimes Jaimes por darme la oportunidad de escribir para su libro esta breve reseña como una contribución a la muy merecida conmemoración de los cincuenta años de fundación del programa de Educación Física, Recreación y Deporte, el cual ha sido, es y será un programa de alto nivel académico, profesional y de investigación al servicio de Tunja, la región y el país, perteneciendo como amigo y servidor incondicional de la Escuela que me dio la invaluable oportunidad de ser uno de sus docentes.

Evocando mis gratos años universitarios

Por Ana Edurne Camacho Corredor

Hoy mi corazón palpita más rápido debido a la emoción que siento al escribir para el libro de los cincuenta años de mi Escuela de Educación Física. Son muchos los recuerdos de los maravillosos años vividos en la Uptc que quedaron para siempre en mi vida: los profesores y su entrega, los compañeros y su calidez, el contacto con el conocimiento, el descubrimiento de mis perfiles y las vivencias. Pero también las pilatunas, que nunca faltaron, las impertinencias propias de la edad, los amores furtivos y las rumbas que nos recargaban de calor en medio de los helados amaneceres de mi Tunja del alma, es decir, todo aquello que hace de la vida universitaria un momento único e irrepetible, a partir, desde luego, de un serio compromiso permanente con la academia.



Figura 40.
Ana Edurne Camacho Corredor, secretaria del Comité
Olímpico Colombiano, promoción 1983.

Nos formamos con la ilusión de llegar a ser los mejores docentes, entrenadores y administradores, y hoy puedo decir que... ¡lo logramos! Son muchos años, muchos alumnos formados y muchas actividades realizadas, en las cuales hemos dejado el legado de nuestra profesión, que ha sido un elemento esencial para las nuevas generaciones.

A través de estos largos años, mi dedicación a la administración del deporte en Colombia ha sido soportada desde los conocimientos adquiridos en la Escuela de Educación Física y el interés personal por hacer las cosas cada día mejor, siempre resaltando y agradeciendo las bases sólidas que supe aprovechar de mis profesores.

Con el paso de los años vamos adquiriendo una personalidad que, si se logra desglosar en partes esenciales, nos permite descubrir que somos el resultado de muchos temperamentos y conocimientos recibidos desde niños: de nuestros padres, en el hogar; de cada profesor, en la escuela; de cada maestro, en la academia; de sus regaños, a veces rechazados por culpa de

nuestra inmadurez; de las vivencias con cada compañero, en fin, de cada segundo que vivimos en ese universo que nos permitió prepararnos para penetrar en ese mundo laboral tan exigente y tan lleno de obstáculos y retos, en el cual caminamos para escribir nuestra historia. Cómo quisiera volver a mi Escuela de Educación Física para permanecer por siempre sumergida en su maravilloso mundo de conocimientos.

Por esa gratitud y por la labor que han desempeñado en la formación de tantas generaciones felicito a los docentes del Departamento de Educación Física, especialmente al magíster Ramón Octavio Chaparro Peña, a quien el 12 de octubre de 1971, el rector de entonces, Armando Suescún Monroy, le encomendó la tarea de dirigir el otrora Departamento. Desde entonces han pasado muchos años de arduo trabajo para llevar a nuestra hoy llamada Escuela de Educación Física a posicionarse en el contexto nacional, por su enfoque pedagógico y humanístico.

Soy una convencida de que Dios y la vida nos dan las oportunidades pero es cada uno quien decide hacia dónde ir, y la promoción de 1983, indudablemente, marcó una gran historia, no solo en la Escuela de Educación Física de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, sino en todo el territorio nacional, en el cual nos hemos desempeñado los integrantes de ese grupo privilegiado. No me cabe la menor duda de que cada egresado de la Escuela ha dejado su impronta en cada una de sus ejecutorias profesionales, huella que revela la presencia de lo aprendido en las aulas de nuestra institución y que se extiende de generación en generación transportada por cada uno de nuestros alumnos.

A mis compañeros un saludo fraterno y de gran afecto, por todos los momentos vividos, no solamente durante nuestro paso por la bella Tunja, sino por lo que hoy podemos compartir.

Para la magíster Gladys Jaimes mi reconocimiento y agradecimiento eterno, por ser la docente humanista, responsable de ser quien soy en el deporte colombiano.

Gracias infinitas a la vida porque si he podido consolidar mi trabajo y mi profesión en cada actividad realizada a través de tantos años ha sido porque la formación dada en el seno de mi familia y en la Escuela de Educación Física de la Uptc pudieron construir en mí los conocimientos justos y los comportamientos adecuados para lograrlo.

Carácter y corazón upetecistas

Por Martha Liliana Toro Pardo

El logro más importante en mi formación académica es ser licenciada de Educación Física, Recreación y Deportes en la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia; soy upetecista, con mucho orgullo.



Figura 41.
Martha Liliana Toro Pardo, promoción 1992, la primera mujer árbitro de Colombia

Hoy es un día especial, no solo para la Escuela por sus cincuenta años, sino también para mí; es algo que no se puede describir fácilmente con palabras pero trataré de hacer mi mejor esfuerzo, pues no es uno de mis dones transmitir todo lo que mi corazón y mi alma sienten.

Llegué a la ciudad de Tunja en diciembre del año 1986. En esa época debíamos realizar, primero, una prueba teórica, y si la pasábamos nos daban la oportunidad de hacer la siguiente prueba que era la física y después la última, que era la psicológica.

Ingreso en el primer semestre de 1987 llena de miedos, con demasiadas expectativas; quizás por alejarme de mi terruño, mi amado Valledupar, pero a la vez cargada de ilusiones, aspiraciones, interrogantes. Ningún comienzo es fácil, más aún, si los recursos económicos no son suficientes, pero gracias a Dios encontré en la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, en los docentes y compañeros, la familia que necesitaba para poder seguir adelante con mi propósito de formarme y de ser una docente.

Esta fue siempre una idea que daba vueltas en mi cabeza desde que estaba en 5.º grado y se intensificó con el ejemplo y las orientaciones que recibí del profesor de Educación Física, Siervo Saúl Quiñones Felizola (q. e. p. d.) quien siempre fortaleció el esfuerzo colectivo, el juego limpio y la formación de semilleros deportivos en el Colegio Femenino Prudencia Daza.

Este ideal que se fue fortaleciendo en la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia con el apoyo de mis profesores, Gladys Jaimes, Cecilia Cansino, Esperanza Zárate, Cristina Martínez, Argelio Reyes, Luis Monroy, Luis García, Mauricio Alvarado, Walter Padilla, Alirio Corredor, Víctor Melgarejo, Edilberto Pineda, Ramón Chaparro, Rafael Rojas, Rodolfo Alarcón, Héctor “el Pingo” García, Eduardo Avella,

Yovanovich, Fabio Zorro, Uriel Arias, Gonzalo Mahecha, Henry Remolina y Enrique Medina Flórez (q. e. p. d.).

Además, personas como Gustavo Serrano, Carlos Sierra, Tito Cepeda, Francisco Rincón, Elvirita Avendaño y Dilia Téllez, nuestra secretaria, sin olvidar claro está al señor rector, Hugo Arias Castellanos.

Todos y cada uno de ellos dejaron huellas imborrables en mí, moldearon poco a poco mi temperamento, mi ser, y fue así como me impulsaron a embarcarme en un gran río de conocimiento que, con buen viento y buena mar, me llevaron a lugares impensables y maravillosos.

Cómo olvidar la camaradería en las residencias universitarias, las peleas en la cafetería, los afanes que dejaban las huelgas y una que otra vez nos tocó correr, porque en una de ellas nos pescaron dentro de la Universidad.

Los miércoles de cine club, fogatas, tertulias, juegos internos, las caídas, las derrotas, el levantarse y el volver a intentarlo, lo que se dijo sin pensar y lo que, con razón no se dijo, los errores y los aciertos, la risa, el llanto, la madrugadas y las llegadas tarde, las desilusiones y los días llenos de esperanza, la cancha de fútbol, los partidos de interroscas, fue precisamente este lugar el que me dio la fortaleza necesaria y suficiente para llegar a lo más alto de las justas deportivas.

¿Quién lo pensaría?, que después de dirigir como árbitro los juegos internos de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, años más tarde iba a representar al país en justas tan importantes como mundiales y Juegos Olímpicos; y ahora que han pasado los años, me parece un sueño. Son todos esos momentos los que perdurarán en mi alma y en mi corazón y nadie podrá borrarlos. Gracias Dios por haberme dado la fortuna de vivirlos.

Dicen que el destino se forja paso a paso con pequeñas cosas que, en el transcurrir de nuestra existencia, van tomando forma y nos sirven para ir moldeándonos como profesionales y personas de bien; pero todo esto tendrá validez si tenemos buenos cimientos, con bases firmes y duraderas, y eso fue lo que me pasó en nuestra Escuela de Educación Física, en donde fruto de ese diálogo, logré esos lazos fuertes de sabiduría que se necesitan para llegar al éxito, para vencer los miedos y llevarnos por caminos llenos de amor, esperanza y fe.

Dios me ha dado una madre maravillosa que, a pesar de todas las adversidades y dificultades, sacó una familia adelante; me dio también a mis hermanos de quienes recibí apoyo incondicional sin el cual hubiese sido imposible seguir formándome. También en el camino me dio la oportunidad de conocer un grupo de docentes, compañeros de clase, quienes a pesar del paso de los años permanecen en mis hermosos recuerdos; cada uno de ustedes fue lo mejor en este proceso, aprendí de cada uno y creamos vínculos de amistad que el tiempo jamás podrá borrar.

El tiempo pasa y no se detiene, y es por eso que deseo darles a los actuales estudiantes y a los que llegarán en un futuro, la certeza de que sus sueños se pueden cumplir, pero es necesario trabajar con esfuerzo por ellos y por esto les digo: no se detengan, todo es posible si le ponemos el suficiente empeño, sacrificio, disciplina, amor y respeto hacia los demás, así llenarán todos los vacíos de su corazón, vencerán todos los obstáculos, dificultades y días grises; ánimo, son ustedes los dueños de su destino y recuerden, el sol siempre brillará por más opaco que esté el día.

Soy lo que soy gracias a Dios, a la Universidad, mis profesores, mi familia, mis amigos y amigas; la verdad no me alcanzará la vida para agradecerles. Sencillamente aprovecho este momento para expresarles mi infinita gratitud y aprecio, con sentimiento upetecista.

Logros profesionales de Martha Liliana Toro:

- Primera mujer en el mundo en dirigir un partido de fútbol en la primera división de su país, en 1998.
- Árbitro internacional FIFA por diez años, entre 1995 y 2005.
- Suramericano en Argentina, 1998.
- Copa Mundial USA, 1999.
- Copa de oro, 1999.
- Juegos Olímpicos de Sidney, 2000.
- Partido internacional México - Japón para eliminatorias al mundial 2001.
- Mundial Sub-17 en Tailandia, 2004.
- Juegos Bolivarianos, 2005.

Y parecía imposible

Por Jenaro Leguizamó Herrera

Corría el año 2002 cuando por circunstancias muy particulares de mi historia pude empezar a forjar la ilusión de estudiar lo que siempre deseé. Fue allí, en la Escuela de Educación Física de mi amada Uptc en donde un día cualquiera del mes de mayo me encontré presentando las pruebas de admisión. Recuerdo aún la cara del profesor Rodolfo Alarcón cuando me preguntó la edad, hasta ese momento tenía su mirada en un formulario y fue justo al escuchar “treinta y tres años” cuando, sorprendido, giró su rostro lentamente, clavó su mirada en mi cara y me preguntó: “¿Por qué hasta ahora?”. En tres minutos le resumí mi historia con lágrimas en los ojos y le pedí a Dios, dentro de mí, que este no fuera un obstáculo para ser admitido.



Figura 42.
Jenaro Leguizamo Herrera, promoción 2007

Relato de un hijo agradecido

De allí me dirigí a las pruebas de habilidad deportiva, no había ninguna que se acomodará a mi perfil, había sido ciclista y la falta de motricidad afloraba, no veía cómo superar las pruebas de fútbol, baloncesto o voleibol. Hablé con el profesor que en ese momento estaba haciendo los *test* de baloncesto, le expliqué y me dijo: “Aquí vienen a aprender”. Muy seguramente vio las ganas en mis ojos y continuó: “No se preocupe, Jenaro, usted va a ser *edufísico*”. Mi corazón vibró, palpité a mil y con el pecho henchido e ilusionado me fui a esperar la publicación que saldría en unos días.

Así las cosas, tan pronto vi mi nombre de segundo en el listado inicié el proceso de matrícula; una vez realizada recibí el libro pequeño, en realidad parecía más un folleto, era blanco y tenía el escudo institucional; decía: “Reglamento Estudiantil”. Lo leí inmediatamente, no me tomó más de quince minutos, me detuve y leí con lupa todos los estímulos que la universidad brindaba por rendimiento académico, me aseguré de comprenderlos uno a uno y al final estaba el premio mayor, la beca para acceder

a un postgrado. Sabía que, dada mi situación económica, la única manera de obtener un título de especialista o magíster era a través de esa beca. Pues bien, en mi mente, en mi espíritu y en mi ímpetu quedó forjada esa meta que siempre y durante el tiempo que duró la carrera fue mi mayor motivación.

Jamás me presenté a un parcial en el que no estuviera seguro de obtener la más alta calificación, seré honesto, claro que estudiaba por aprender, lo necesitaba y sabía que era imprescindible para lograr mis objetivos y mi buen desempeño cuando me graduara, pero la motivación y las ganas de la beca no me dejaban tranquilo, siempre pensaba en la calificación. En este sentido, lo uno llevó a lo otro, solo pagué el primer semestre, y a partir de ahí estuve becado hasta el final; las residencias que me otorgó Bienestar Universitario, también por rendimiento, fueron vitales para poder continuar; las monitorías no se hicieron esperar, ser el primero de mi promoción y un promedio final de 4,65 fue lo que me permitió recibir el “Grado de Honor”. Fui el único en esa ceremonia que lo logró, mi nombre fue leído por el decano de la Facultad de Educación en un acta aparte; pasé al frente, recibí mi diploma especial y levanté los brazos como lo hacía en el podio de una carrera de ciclismo cuando lograba destacar. La satisfacción del deber cumplido era enorme, pero me faltaba una que tendría que tener una pequeña espera.

Desde el primer día estudiaba y trabajaba, ya tenía esposa e hijo, no había tiempo para ir al “Decano”, el bar estudiantil de moda; yo ya estaba viejo aunque no me sintiera así; sabía que el tiempo había que aprovecharlo. Fue así como me inscribí en el Centro de Lenguas de la Facultad de Idiomas, el inglés se convirtió en otra de mis prioridades y no lo abandoné nunca durante toda mi carrera. Esta fue la otra piedra angular.

Sacrificios, viajes en moto que me ahorraban tiempo y dinero, yogurt en bolsa y pan era el desayuno; almuerzos a novecientos pesos en el restaurante universitario y cena “gotereada” en la casa

de los papás de mi gran compañero de estudio y ahora de la vida; trabajos mandados a digitar a *full color*, aunque no hubiese para más; el cinco seguía siendo mi prioridad, puntualidad, disciplina, respeto por mi alma máter, por mis maestros, por el esfuerzo mismo que mi esposa encarnaba vendiendo minutos, mientras yo construía día a día el otro sueño..., ¿cuál sueño? Quería estar en el Ciclo Olímpico 2012, el tiempo me daba, las cuentas también, pero requería el título y validarlo allá en el campo mediante la práctica diaria, y para eso, seguir aprendiendo y formándome era la opción..., la única opción, así que fui por mi sueño: Londres 2012.

De esta forma, con el mapa de navegación en la mano y los objetivos claros, una vez me gradué el 7 de diciembre de 2007, a las siete de la noche recibí la agradable noticia que había sido admitido para ser entrenador del equipo que reabrió las puertas a las nuevas grandes gestas en Europa del ciclismo colombiano, el “Colombia es Pasión”, en donde continué mi escuela; ahora, ya en la práctica en el mundo real, trataba de validar ese cinco primero e histórico en mi Escuela, en las asignaturas de Fisiología del Ejercicio I y II con los profesores Álvaro Quintero y Hugo Giraldo respectivamente, o lo propio con Entrenamiento Deportivo y muchas otras materias claves en mi formación.

Luego de dos años de muchos viajes y dirección de carreras en el viejo continente llegó el momento de concursar con mi Grado de Honor y mi promedio académico de 4,65; fueron varios días de espera e incertidumbre, conmigo éramos ocho los aspirantes a una beca, de toda la facultad. Fue un 18 de diciembre cuando a través de una llamada telefónica recibí la confirmación del primer puesto y por ende que era ganador de la tan anhelada beca; mi voz se cortó, las lágrimas aparecieron; recordé el día de mi matrícula leyendo el reglamento estudiantil y poniendo mi meta como motor de largo aliento. Ese día sentí en unos pocos segundos que flotaba, que había alcanzado la gloria, igual que cuando como entrenador de la Selección Colombia, Rigoberto

Urán, bajo mi dirección, pisaba el segundo cajón del pódio en frente del Palacio de Buckingham para alzarse con esa medalla de plata que partía la historia del ciclismo colombiano en dos, y ahí estaba yo: ¡Jenaro, Jenaro Leguízamo!, el tocayo de mi padre, el hijo de educadores que un día había soñado con eso, el mismo que tuvo que superar la más dura de las precariedades junto a su familia, el mismo que hoy no se cansa de agradecer a Dios, el mismo que culminaba una entrevista de casi veinte minutos en vivo y en caliente a través del medio televisivo oficial para su país diciendo: “agradezco a mi gloriosa Uptc y que viva la universidad pública”; ese mismo que por donde quiera que transite lleva en su pecho el inmenso orgullo de ser “upetecista”.

Hoy, después de haber renunciado a los mejores trabajos públicos y privados intentando buscar la independecia, dirijo mi laboratorio deportivo, Jenaro Sport, una empresa pequeña que da trabajo a ocho personas, que me lleva por todo el país evaluando a muchos ciclistas *amateur*, investigando, dirigiendo la preparación de cientos de aficionados desde Canadá hasta Chile a través de mi propia plataforma virtual, tratando de impartir educación formal e informal, presencial y en línea; escribiendo y publicando libros como parte de mi responsabilidad y deuda social. Ese es el Jenaro de hoy, el licenciado con honores de la Escuela de Educación Física; el magíster de la misma institución que siempre llevaré en mi corazón y de la que me ufano por cuanto ha significado no solo en mi vida, sino en la de muchas generaciones.

Felicidades, querida Escuela, felicidades, afortunados egresados y estudiantes en estos, sus primeros cincuenta años. Gracias gloriosa Uptc, aunque gracias es un vocablo muy pequeño para la inmensa gratitud que tengo.

Contribución al deporte universitario

Por Carmen Andrea Castañeda Acosta

En el modelo educativo de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, desde su inicio, el deporte ha sido fundamental en la formación integral de su comunidad universitaria; por tanto, ha ocupado un sitio de privilegio para estrechar lazos de fraternidad e identidad institucional.



Figura 43.
Carmen Andrea Castañeda Acosta, promoción 1992

Desde el primer día de actividad académica, el Bienestar Universitario y sus grupos de trabajo hicieron una labor muy especial, buscando que los jóvenes universitarios encontraran un espacio de tranquilidad y disfrute de tiempo libre e integración, ya que la Universidad acogió no solo a los boyacenses sino a los colombianos de diferentes regiones que querían adelantar estudios de educación superior. Así mismo, los profesionales que adelantarían las labores de docencia, llegaban a la universidad, encontrando un campus generoso en espacio y que les brindaba la oportunidad de ver desarrollar no solo su profesión sino su

núcleo familiar en un ambiente de naturaleza y tranquilidad propias de nuestra cultura.

El deporte inició con los profesionales necesarios para adelantar procesos formativos en las áreas de fútbol, tenis de campo, ajedrez, atletismo, voleibol, gimnasia; ya en la década de los setenta se integran otros deportes como el fútbol de salón, softbol, béisbol; siempre marcando una pauta en la vida de la ciudad, que se volcaba los fines de semana para disfrutar de los espacios deportivos que brindaba la universidad y los eventos que en ella se realizaban.

La construcción del coliseo, con la creación de la Escuela de Educación Física, marca un nuevo proceso deportivo que sin duda cambia la dinámica de la ciudad y del departamento, pues en sus aulas empiezan a formarse no solo excelentes profesionales sino deportistas destacados a nivel nacional e internacional.

La Universidad, como asociado de ASCUN, entra a tomar parte de sus procesos deportivos, destacándose en diferentes modalidades a lo largo de más de treinta versiones de Juegos Deportivos Universitarios, tomando parte activa además de la Asociación como promotor y líder en la organización de eventos.

Notoria participación de deportistas de la Escuela de Educación Física, entre los más destacados podemos nombrar a Silvestre Maestre, atleta de 100 m, así como futbolista élite; Débora Medina, atleta fondista; Carolina Mariño y Cristina Bohórquez marchistas; Herder Vásquez, fondista; Plinio Casas, ciclista; Marco Tulio Ruiz, ciclista; Viviana Pardo, pesas; los hermanos Luis y Jonathan Castiblanco Díaz, Jennifer Bayona, en taekwondo; Lina Tovar Paipilla, Mabel Cubides, en karate do; Edwin Gómez Cavanzo, Carolina Bayona, Yudy Sánchez en judo; Julián García Cuevas, Renzo Steven Cuervo Tinjacá, John Fredy Bernal Hernández, en patinaje; además de muchos

deportistas de las selecciones representativas que han figurado con pundonor y pertenencia al alma máter.

Pero la historia no solo se debe escribir desde los atletas representativos. Hemos logrado formar excelentes jueces y árbitros en deportes como el fútbol, y llegando a la parte profesional se destacan: Liliana Toro Pardo, Bairon López, Rufino y Siervo Gómez, Rolando Paredes, Wilfredo Arenas, Mauricio Camargo, Víctor Vílchez; Hernán Melgarejo Pinto en baloncesto; Omar Castro en voleibol. Es de resaltar que la mayoría de estos excelentes árbitros iniciaron sus carreras en los torneos internos de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, como árbitros y organizadores de los torneos inter escuelas, inter facultades, inter roscas, que siempre han estado presentes en la vida académica de todas las facultades y escuelas.

Se ha logrado un gran desarrollo deportivo, se han construido nuevos escenarios, modalidades como disco volador, rugby, voleibol arena, tenis de mesa, han ganado nombre en las élites deportivas universitarias. La Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia ha contribuido en la organización de eventos nacionales e internacionales dentro de los cuales se destacan los Juegos Deportivos Universitarios Nacionales Ascun 2017, Juegos Universitarios Centroamericanos y del Caribe, por primera vez en Colombia en 2019, todos ellos liderados por los profesionales de deportes de Bienestar Universitario en coordinación con la Escuela de Educación Física, siendo calificados por los participantes como eventos de gran calidad técnica y con una marca de amabilidad y entrega por cada uno de los involucrados en la organización, impronta lograda en la enseñanza adquirida en nuestra querida Escuela.

Es innegable que contar con la Escuela de Educación Física, Recreación y Deporte ha contribuido al desarrollo deportivo no solo departamental, sino de trascendencia regional, nacional e internacional, desde lo deportivo, organización e investigación,

convirtiéndose en referente para aquellos jóvenes que tienen el sueño de ser grandes deportistas y contribuir al desarrollo de sus regiones con el título universitario; objetivo que cada día se trabaja en la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia con la flexibilización de los currículos, permitiendo que se estudie y se compita para bien de los jóvenes, sus familias y la sociedad.

El deporte universitario ha sido y será un pilar importante en la formación integral de todos los profesionales que construyen día a día su proyecto de vida en nuestra institución.

Una mirada a la investigación en el programa

Por Luis Arturo Monroy Guerrero

Hoy evoco mis recuerdos desde 1971, cuando como estudiante de la Escuela Normal Nacional de Varones de Tunja supe que acababan de abrir el Programa de Educación Física en la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, y me dije: “La química ya no, la Edefísica sí”; y lo supe porque mis profesores de Educación Física que había tenido en secundaria, Eduardo Avella y Ramón Chaparro, ya no estaban en la Normal, se habían ido para la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia a abrir este nuevo programa; entonces pensé que con esta decisión me los encontraría nuevamente en la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia de Tunja.



Figura 44.

Docente del programa, magíster Luis Arturo Monroy Guerrero, promoción 1976

En el año de 1972 mi decisión ya estaba tomada, comienzo a labrar el camino embrionario como estudiante de la segunda promoción de la Escuela de Educación Física de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia; empecé a sumergirme en los ambientes de la pedagogía, el deporte y de la representación estudiantil universitaria en baloncesto, atletismo y ajedrez; posteriormente en la investigación, de la que quiero departir en este relato.

La evolución de la calidad y la pertinencia de nuestro currículo son aceptadas por la comunidad académica y un factor asociado a estas es la práctica de la investigación, entendida no solo como lo contempla la ley 30 de 1992 en la función que le da a la investigación en las Instituciones de Educación Superior, como es la de generar conocimientos y experiencias investigativas de alto nivel, sino como esa opción de ser capaces de empoderarse de la investigación y utilizarla permanentemente en la docencia.

Si nos referimos a este segundo postulado, podríamos afirmar que, desde la creación de nuestro programa, con esa idea

quijotesca de nuestro fundador, Ramón Chaparro, ha tenido este componente investigativo. Pero la historia demuestra que no nos hemos quedado ahí, que se ha avanzado especialmente en la investigación aplicada (aquella que busca dar soluciones a problemas de un contexto), modelo reconocido por el mismo Consejo Nacional de Acreditación, en la segunda mitad de la década de los noventa, al referirse a la investigación formativa, más ligada a los pregrados, a las especializaciones y maestrías, entendida como esa fase necesaria de formación para la investigación que realizan estudiantes y docentes en el proceso del desarrollo curricular. Este momento histórico se ve reflejado en los planes, y determinó la integración de la investigación como eje articulador de la pedagogía en todos los semestres de los programas de pregrado de la Educación Superior. A partir de este decreto se da inicio a la investigación formativa con énfasis en el enfoque cualitativo de la investigación.

A comienzos de la década de los noventa la licenciatura se ve fortalecida con la titulación en posgrados de algunos docentes, que iniciamos capacitaciones a nivel de maestría con los profesores: Argelio Reyes Acuña, Rodolfo Alarcón Neira, y a nivel de especialización los compañeros Uriel Arias Castellanos y mi gran amigo Mauricio Alvarado Forero. En 1994 se da comienzo a la especialización en Pedagogía de las Ciencias del Deporte, con énfasis en rendimiento básico, programa coordinado por el magíster Rodolfo Alarcón Neira; en este posgrado se inscriben cuatro docentes de la Escuela, aumentando así el número de profesores posgraduados en el programa de licenciatura. En 1997 se crea la especialización en Recreación, coordinada por el magíster Luis Monroy Guerrero; es pertinente concluir que al finalizar esta década la Escuela da un viraje significativo en la evolución investigativa del currículo.

Una huella sólida en este proceso la marca la maestría en Educación en convenio entre la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia de Tunja y la UPN de Bogotá, de

donde, como egresada, la profesora Gladys Jaimes, en 1999, proyecta y crea el primer grupo de investigación de la Escuela: “Tendencias Pedagógicas” en el año 2000, para luego constituirse en uno de los grupos que apoyó a la creación de la maestría en Pedagogía de la Cultura Física (2006), dando así cumplimiento a uno de los planes de mejoramiento trazados en la Acreditación de Alta Calidad de la licenciatura. Años más tarde, este programa de maestría otorgó titulación de magísteres a seis profesores de la licenciatura en Educación Física, dando un aporte revelador en la cualificación docente; hoy día contamos con un doctor y ocho candidatos a doctorado, aumentando de esta manera el nivel científico del currículo establecido en el programa de licenciatura.

Estos resultados, junto con el hecho de contar con dos grupos de investigación, Tendencias Pedagógicas y ACFYDE, ambos clasificados por Colciencias, nos dice que vamos por un muy buen camino, con la guía de nuestro modelo pedagógico: “Generador de Competencias para la resolución de problemas”.

Es así como la investigación me ha proporcionado el soporte científico para poder llegar a producir artículos y libros que han llenado de satisfacción mi carrera y que mi deseo inicial fue cristalizado positivamente, porque en el transcurso de estos cuarenta y ocho años de experiencia me hacen pensar que tanto la investigación como la Edufísica, “sí” deben estar presentes en mi componente ético profesional.

La importancia del póster en la investigación formativa

Por Dr. Jairo Alberto Flórez Villamizar

Formado en el campo de la pedagogía y la investigación bajo el marco de una visión personalizada y humanista, he centrado mis estudios siempre en la excelencia del servicio prestado. Desde esta perspectiva me considero un profesional

proyectado ante todo en el ser humano como persona, basando mi proceso educativo impartido en la formación de valores morales, éticos, sociales y espirituales, antes que cualquier otro aspecto formativo.



Figura 45.
Docente del programa, Dr. Jairo Alberto Flórez Villamizar

Dentro de mi proceso académico me he formado como licenciado de Educación Física, Recreación y Deporte de la Universidad de Pamplona (Norte de Santander); posteriormente adelanté estudios de especialización en Educación para la Recreación Comunitaria en la Universidad de Pamplona (N. de Sder.) y finalicé mis estudios de doctorado en Ciencias de la Actividad Física y el Deporte en la Universidad de León, España, bajo la línea de investigación de psicología aplicada a la actividad física y el deporte.

Actualmente me desempeño como docente de planta de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, Tunja, desde agosto de 2013, adscrito a la Escuela de Educación Física, Recreación y Deporte, y dentro de mis actividades está la de desarrollar proyectos de investigación relacionados con las ciencias aplicadas a la actividad física y el deporte, la docencia y la extensión. También soy par académico del Consejo Nacional

de Acreditación, visitando varias universidades del país en los procesos de acreditación de programas de alta calidad.

Desde el segundo semestre del año 2013, cuando me vinculé como docente de planta, el objetivo principal ha sido, desde la asignatura de Seminario de Investigación II, organizar la Jornada de Póster de la Investigación de la Escuela de Educación Física, Recreación y Deporte de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia como estrategia pedagógica para el fortalecimiento de los procesos investigativos de los estudiantes de la escuela. Esta iniciativa nunca había sido propuesta en la escuela, lo que ha sido considerada como un aspecto de innovación en el quehacer pedagógico y disciplinar en el área de la investigación.

Un póster de investigación, apoyado en las estrategias pedagógicas, es un medio visual para comunicar los avances o resultados de un trabajo investigativo, teniendo en cuenta los estándares mínimos de calidad exigidos. No es la presentación de un artículo, ya que su carácter es gráfico para guiar al espectador usando una lógica visual, con una estructura clara que enfatice los aspectos y los procedimientos importantes del trabajo. Los pósters pueden ser exhibidos en sesiones especiales de conferencias, seminarios, congresos o clínicas; como también en la realización de jornadas específicas para la presentación de los mismos, como es nuestro caso. Los espectadores van a tener la oportunidad de interactuar directamente con los autores de los mismos y así obtener información adicional de los procesos investigativos que se están adelantando.

Desde ese momento y hasta la fecha se han organizado trece jornadas de póster de investigación, una jornada por cada semestre académico, y donde han participado aproximadamente doscientos cinco estudiantes de la Escuela de Educación Física. A su vez, de este proceso se han graduado aproximadamente noventa y cinco estudiantes que han mantenido sus propuestas de investigación desde el instante en que expusieron sus pósters.

Ha sido tan satisfactorio el proceso iniciado que, en la Facultad Seccional Chiquinquirá, donde funciona nuestro programa en extensión, han asumido el proceso y donde se han realizado aproximadamente ocho eventos con calidad académica. De la misma manera, hemos sido invitados dos veces a participar de este evento investigativo para fusionar los dos programas y fortalecer los procesos de investigación formativa para nuestros estudiantes.

Otro alcance significativo de este evento formativo ha sido la participación de un grupo de estudiantes de la Corporación Universitaria Minuto de Dios, Uniminuto, de la ciudad de Bogotá, donde nos acompañaron veinticinco estudiantes del programa de Educación Física, e hicieron parte de la 9.^a Jornada de Póster de Investigación de nuestra escuela, en el mes de noviembre de 2017, con aproximadamente diecinueve propuestas de investigación.

En marzo de 2019, un grupo de estudiantes de nuestra escuela participó en el II Encuentro de investigadores y Semilleros de Investigación, organizado por la Fundación Universitaria Juan de Castellanos, donde expusieron sus pósteres de investigación, producto del trabajo y esfuerzo realizado en nuestras jornadas.

Y si de procesos satisfactorios y significativos se refiere, para la última semana de abril del año 2019, la Escuela Militar de Cadetes José María Córdova, en la ciudad de Bogotá, nos extendió la invitación a hacer parte de la Semana de Saber con nuestros pósteres, donde nuestros estudiantes, además de exponer sus propuestas de investigación, participaron en todas las actividades académicas ofrecidas por la institución.

Los pósteres cuentan con un formato específico en el que se puede evidenciar el título del trabajo de investigación, autor, antecedentes y justificación, formulación del problema, objetivo general y específico, metodología y referencias.

Además, debe mostrar claramente los aspectos más importantes del trabajo de investigación que se debe presentar, es importante sintetizar las ideas más relevantes del trabajo investigativo, entre otros aspectos.

El evento ha sido dirigido a estudiantes y docentes de la Escuela de Educación Física, Recreación y Deporte, principalmente, y a toda la comunidad académica de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, con la participación activa de los estudiantes de Seminario de investigación II.

Espero continuar con la organización de estas jornadas para el fortalecimiento de los procesos pedagógicos y académicos de la escuela, y en el desarrollo de las competencias comunicativas y lectoescritoras de nuestros estudiantes en su formación integral y profesional.

Historia de un hijo, un padre y, tal vez, un abuelo de esta familia de la Escuela de Educación Física

Por Mag. Mauro Alberto Otálora Antolínez

Mi nombre es Mauro Alberto Otálora Antolínez, nací en el municipio de Panqueba, departamento de Boyacá, pero crecí y viví la mayor parte de mi tiempo en la ciudad de Tunja. Estudié la primaria en el colegio Silvino Rodríguez y el bachillerato en el colegio Inem de Tunja.



Figura 46.

Docente del programa, magíster Mauro Alberto Otálora Antolínez, promoción 1991

Pasé al bachillerato con más comprensión del mundo y con más posibilidades de explorar otros deportes. Empecé a conocer y practicar atletismo, fútbol, baloncesto y voleibol, entre los más frecuentados, hasta que un día, practicando tenis de mesa, me crucé con un deporte que no conocía y, a propósito, un deporte que obstaculizaba nuestra práctica debido a que compartíamos escenario y horario.

Pasado el tiempo, de tanto ver a los gimnastas realizando volteretas y saltos extraordinarios, me entró una gran curiosidad por saber si yo sería capaz de hacer lo mismo. Fue entonces cuando decidí inscribirme en ese deporte y le pregunté al entrenador, el licenciado Gabriel Gutiérrez Peñuela (docente de Educación Física del colegio Inem), si podría ser parte de su equipo y él, sin vacilaciones, me dijo “Claro... allá lo espero esta noche”.

El entrenador no tardó en darse cuenta de mis habilidades y decidió prestarme mucha atención, hasta lograr ser campeón en varios campeonatos intercolegiados a nivel departamental. Todo iba transcurriendo de manera normal hasta que nuestro entrenador, el profesor Gabriel, tuvo que trasladarse a trabajar a

la ciudad de Pereira y fue entonces cuando él me delegó el gran compromiso de continuar como entrenador oficial del grupo de gimnasia del colegio Inem de Tunja; esto ocurrió cuando yo cursaba grado octavo de mi bachillerato y fue a partir de ese momento, que inicié el camino que se convirtió en mi nuevo estilo de vida y prácticamente, desde entonces, ha sido mi vida.

Una vez culminé mi bachillerato me presenté a esta carrera de Educación Física y la inicié sin abandonar los entrenamientos de gimnasia. En el desarrollo de mi pregrado fui un estudiante promedio, creo que debido a que tenía que dividir mi tiempo entre los estudios y mis entrenamientos; sin embargo, logré culminar mis estudios de pregrado y me gradué. Antes de iniciar el pregrado yo quería estudiar Educación Física en China, debido a que ya había averiguado que era uno de los países más reconocidos, no solo por su cultura milenaria, sino también porque eran muy destacados a nivel mundial en gimnasia artística. Después de averiguar en el Icetex, me enteré que era muy costoso y difícil estudiar pregrado en el extranjero, por esta razón me sugirieron que terminara mi pregrado en el país y luego aplicara a una beca para estudiar un posgrado en el país que yo deseaba, y así lo hice.

Durante la carrea me dediqué a buscar la beca y al final logré aplicar para estudiar gimnasia artística en la República Popular de China. Una vez me gradué en Colombia viajé a China a estudiar una especialización en gimnasia artística en la Universidad de Deportes de Beijing, durante tres años, al tiempo que estudié chino mandarín.

Nuevamente radicado en Colombia hablé con algunos de mis profesores de pregrado y les manifesté mi interés por compartir mis conocimientos acerca de la gimnasia con los estudiantes y profesores del programa. Mi propuesta tuvo eco y el director de entonces, Fabio Enrique Zorro López, me dio la oportunidad de orientar la asignatura de gimnasia artística. Luego de ver mi buen desempeño en la escuela me permitió tener dos asignaturas como

cátedra. Pasados los semestres, los demás directores de turno, Rodolfo Alarcón, Rafael Rojas y Gladys Jaimes, mantuvieron mis cátedras, e incluso las fueron ampliando.

Así transcurrió el tiempo hasta que se presentó la posibilidad de concursar para ser docente de tiempo completo y después de superar todas las pruebas entré a formar parte de la nómina de los docentes de planta.

En el desempeño de mis funciones tuve la oportunidad de ser miembro, en varias oportunidades, del comité de currículo de la carrera y conformé en dos ocasiones la terna para ser director del programa y en ambas oportunidades pasé a ser el director de la licenciatura. Como director, junto con un grupo de docentes, se logró el registro calificado de la maestría en Pedagogía de la Cultura Física, posgrado que luego cursé y aprobé con éxito.

Otro de mis retos como docente fue estudiar un doctorado en el área de la actividad física, para lo cual me inscribí en el doctorado en Ciencias Biomédicas de la Universidad de Caldas; con la colaboración de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia concursé y me fue aprobada una comisión de estudios remunerada para adelantar mis estudios de doctorado; actualmente me encuentro en el desarrollo de mi tesis doctoral y recientemente me reintegré al programa, para continuar contribuyendo a su desarrollo y crecimiento.

Finalmente, quiero agradecer de manera especial a la profesora Gladys Jaimes Jaimes, autora de este libro, por ofrecerme este espacio para plasmar mis experiencias como parte de este selecto grupo de personas que formamos y hacemos parte de nuestra gloriosa escuela de Educación Física, Recreación y Deporte, que ha logrado posicionarse como una de las mejores de la Universidad a lo largo y ancho del territorio y de estos cincuenta años de historia por su contribución a nuestro departamento y a nuestra amada Colombia.

Un aporte de la biomecánica aplicada al deporte en la Licenciatura

Por Mg. Yofre Danilo Sanabria Argüello

Educado en el campo de la pedagogía e investigación del programa académico licenciatura en Educación Física de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, con una visión de crecimiento personal y profesional, lo cual me ha permitido desarrollar mi profesión con responsabilidad, ética y valores inculcados desde el hogar para centrarlos en el papel de educador.



Figura 47.

Docente del programa, magíster Yofre Danilo Sanabria Argüello, promoción 2003

Mi formación académica está centrada como licenciado de Educación Física, Recreación y Deporte de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, magíster en Pedagogía de Cultura Física de la misma universidad, y actualmente adelanto estudios de doctorado en Educación Deportiva y Ciencias del Deporte en la UBC de México.

Desde el año 2013 me he desempeñado como docente de planta de la Escuela de Educación Física, Recreación y Deporte,

adscrita a la Facultad de Educación de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, Tunja, que para ese momento estaba a cargo del señor rector Gustavo Orlando Álvarez Álvarez. Durante este tiempo fui director del programa en extensión de Educación Física en Chiquinquirá (2014-2016) y coordinador de la maestría en Pedagogía de la Cultura Física (2015-2016); lo anterior en cuanto a la parte administrativa y en la escuela cumpliendo mis funciones como docente en asignaturas propias del área del deporte.

Desde el año 2013, teniendo como primicia ser docente de nuestro programa, el objetivo principal ha sido el de hacer aportes significativos a nuestros estudiantes desde las diferentes asignaturas, como son rendimiento básico, metodología del entrenamiento y biomecánica aplicada al deporte, esta última la que ha despertado en mí un gran interés desde que fui estudiante, ya que abarca temas esenciales desde el análisis del movimiento, el cual está directamente relacionado a nuestra profesión.

Y es que a través de los tiempos la biomecánica ha venido haciendo grandes aportes a las ciencias aplicadas al deporte. En los últimos años esta disciplina ha crecido significativamente y no podríamos pasar sin hacer una pequeña reseña de lo transcurrido en Colombia y otros países latinoamericanos. Inicialmente, el Instituto de Educación Física de la Universidad de Antioquia organiza un evento: Expo motricidad 2011 y dentro de este suceso académico se celebró el 1.º Seminario de Biomecánica Deportiva y Aplicada, donde participaron grandes profesionales y referentes no solo a nivel nacional sino internacional, como lo son el Dr. Gustavo Ramón Suárez y el Dr. José Acero, los dos de nacionalidad colombiana, nacidos en el municipio de Pamplona, Norte de Santander, e integrantes de la Red Iberoamericana de Biomecánica Deportiva (RIBD), la cual fue conformada en el año 1977.

De esta manera se ha venido generando la cultura biomecánica a nivel nacional y, hoy en día, se cuenta con el Instituto de Investigación y Soluciones Biomecánicas, dirigido por el Dr. José Acero, en la ciudad de Cali, Colombia.

Es así que nuestro programa de licenciatura en Educación Física no ha sido ajeno a la importancia de esta ciencia como asignatura y se puede ver reflejado a través de la historia en sus diferentes mallas curriculares, las cuales, para cada uno de los momentos, ha tenido diferente denominación, pero siempre centrada en los referentes específicos con desarrollos temáticos propios del momento y, recuerdo muy bien, el plan 319 entre los años 1999 y 2003, en el cual veíamos la asignatura pero de una manera muy general, centrada en aspectos relacionados a la física aplicada a la parte deportiva, trabajábamos con elementos específicos como lo eran hojas de papel milimetrado y calculadora, las temáticas fueron muy reducidas ya que no contábamos ni conocíamos elementos de la tecnología que nos aportaran para alcanzar un mejor entendimiento.

Habiendo vivido la experiencia como estudiante y hoy en día como docente y especialmente de la asignatura, se han venido aplicando diferentes estrategias metodológicas para la enseñanza y el aprendizaje de la misma. Es así como el programa se ha basado en llevar al estudiante a que obtenga conocimientos básico-prácticos de biomecánica, intentado profundizar en diversas aplicaciones del análisis del movimiento humano, donde su gran importancia es describir y poder adaptarlo a diferentes situaciones, siempre en mejora de su eficacia, basándonos básicamente en conocimientos de la matemática y la física, lo cual contribuirá a diferentes aplicaciones que pueden servir como herramientas a los futuros licenciados de la Educación Física, entrenadores o investigadores.

Es desde acá donde se ha podido hacer uso de herramientas tecnológicas gratuitas que encontramos en la web y se ponen a

disposición y utilidad de mis estudiantes; una de ellas el Kinovea, que hace un aporte significativo al proceso de los educandos como elemento, tanto a nivel académico como investigativo, ya que hasta el momento se han desarrollado dos investigaciones en el área de la biomecánica denominadas análisis cinemático y dinámico en el pateo y la atajada en jugadores de fútbol sala en el año 2014, y en el año 2019, caracterización antropométrica y cinemática de la patada Mawashi Geri en el Karate do, del cual sale como producto también un libro denominado de la misma forma, elaborado por el estudiante Miguel Ángel Amaya y mi persona.

Son estos los motivos por los cuales la biomecánica aplicada al deporte hace aportes en el proceso que se ha venido desarrollando con mucha humildad y don de gentes, buscando siempre el fortalecimiento académico de nuestros estudiantes y del programa.

Finalmente agradezco enormemente a la Líder del grupo de Tendencias Pedagógicas, magíster Gladys Jaimes Jaimes, por su confianza y creencia en mí como profesional e invitarme hacer parte de este libro en conmemoración de las cinco décadas de nuestro programa de Educación Física, Recreación y Deporte. Espero poder continuar, con la bendición de Dios, en dar lo mejor de mí, como persona y profesional en el aporte académico de nuestros licenciados.

Docentes de danzas

Por Sofía Liliana Fonseca Montoya

Nací en la ciudad de Tunja, en una familia muy matriarcal, amante de las artes, que me inculcó el valor de las tradiciones y la cultura; desde pequeña me incliné por las actividades artísticas y el movimiento corporal, y he encontrado en la danza

una posibilidad para expresarme; inicie mis estudios artísticos en la Academia Boyacense de Música donde estudie *ballet*, danza internacional, con la maestra Aurita Velasco de López, al igual que tiple, solfeo y piano... Mi formación artística la compartí con mis compañeros de colegio ya que para poder salir de clases a mis estudios artísticos, la profesora me pidió que les enseñara a bailar a mis compañeros, así que, a los nueve años ya enseñaba a bailar y a cantar.



Figura 48.
Docente del programa, Sofía Liliana Fonseca Montoya, promoción 1989

Posteriormente en el colegio iniciaron con el grupo de gimnasia rítmica, donde ingresé para aprender a trabajar las mancuernas, los aros, formé parte del equipo de baloncesto del colegio y simultáneamente bailaba y jugaba. Al culminar mis estudios de bachillerato en el Colegio Boyacá busqué una academia donde aprender artes y danza, pero en Colombia no existían programas de pregrado que formaran bailarines o artistas de la danza, así que me inscribí a arquitectura en la Universidad Nacional de Bogotá y al programa de Educación Física de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. La Universidad Nacional tuvo un cierre por más de un año y volví a Tunja, a la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, allí encontré un espacio maravilloso para aprender

acerca del movimiento corporal, la formación corporal, anatomía, y una serie de asignaturas que fueron fundamentales en mi formación artística; maestros como Esperanza Zárate, Gladys Jaimes, Ramón Chaparro, me fundamentaron en la pedagogía del cuerpo y el movimiento, Gonzalo Mahecha me enseñó la disciplina y la estética del cuerpo, Luis Monroy me enseñó lo relacionado con la organización de eventos, Edilberto Pineda, con la legislación deportiva, Walter Padilla y Luis García sobre el dominio y control corporal, en fin, cada asignatura me permitió aprender no solo del deporte sino de la anatomía, la corporeidad, la investigación y por supuesto la danza, la gimnasia, y volví a encontrar a mi maestra Aurita en el Grupo de Danzas Nemqueteba, del que formé parte durante toda mi carrera, lo cual me sirvió para amar el folclor nacional ya que fui contratada como bailarina profesional en el Instituto de Cultura y Bellas Artes de Boyacá (Icba). Cuando terminé mi carrera fui a trabajar a la Normal de Villa de Leyva y seguía bailando en el Grupo Contemporáneo de danzas populares del Icba. Un par de años después se creó la escuela especializada en música y danzas populares del Icba y para poder escribir los programas y trabajar allí, renuncié a un nombramiento nacional como docente de Educación Física de la Normal.

Trabajaba entonces como docente de danza y bailarina, también tuve contacto con el Centro de Investigación de Cultura Popular, donde inicié mis investigaciones sobre temas de danzas nacionales, también tuve la oportunidad de trabajar en la organización del Festival Internacional de la Cultura en la línea de danza por más de veinte años; creé el grupo infantil de proyección Danzaría en 1996, que posteriormente se convirtiera en la Fundación Cultural Haskalá de Colombia. Inicié mis estudios de posgrado en Pedagogía del folclor y gestión cultural. Me di a la tarea de crear alrededor de cien coreografías, basada en mis investigaciones para diferentes grupos danzarios en la Universidad de Boyacá, Fundación Universitaria Juan

de Castellanos, Universidad Santo Tomás, Grupo de Danzas Nemqueteba, Grupo Contemporáneo de Danzas Populares del Icba, entre otros. Años después volví a mi academia, a la Escuela de Educación Física, Recreación y Deporte, como docente de danzas y gimnasia; en este periodo de alrededor de diecisiete años he complementado mis estudios y he creado más de diez obras en danza, que he representado con la Fundación Haskalá, dentro de las que puedo mencionar, *Las noches de Tunja*, *Tres danzas para recordar*, *La Guerra de los Mil Días*, *Una historia de amor*, *De vals a pasillo*, *El pasillo en Colombia*, esta última Premio Municipal de Danza y reconocimiento del Ministerio de Cultura en los premios Estímulos 2018; *Lunes y martes y miércoles tres*, premio departamental de investigación, creación en los premios estímulos de Boyacá año 2019; *Tierra de mantas*, *Amor amor*, *El torbellino a misa*, *Un cuento de Navidad*, han recibido varios premios y reconocimientos como haber sido el primer grupo colombiano en presentarse en el Palacio de la Danza en Ciudad de México. El trabajar con la Universidad me permitió también escribir varios libros, de los cuales he publicado dos: *Danza metodología para escuelas de formación* y *Lunes y martes y miércoles tres*, gracias al cual recibí beca de investigación de los premios estímulos de Tunja, entre otros. He sido gestora cultural por más de veinticinco años, creando eventos como La noche de la danza, los encuentros departamentales de ciencia, arte y tecnología de la Secretaría de Educación de Boyacá. Hace poco me titulé en la maestría en Pedagogía, lo que me permitió escribir un programa académico de pregrado en danza tradicional colombiana. Permanentemente me invitan para dictar talleres, conferencias, asesorías de temas relacionados con la danza, la creación y los montajes, como jurado de premios en el Ministerio de Cultura, diferentes municipios y entidades culturales de Colombia.

La academia me ha permitido formarme como docente del movimiento, gestora cultural, organizadora de eventos, investigadora, escritora, hacer de la danza un estilo de vida, ser reconocida

a nivel nacional, involucrar a varios de los estudiantes del programa al arte de la danza. Doy las gracias a todos mis maestros de la Escuela de Educación Física de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia de Tunja, porque aportaron a mi crecimiento como maestra, artista y porque me permitieron volver como docente de las nuevas generaciones, a quienes junto con mi familia dedico mi labor.

Me congratulo con la celebración de los cincuenta años de labores académicas de mi adorada escuela uptecista.